

Una Aproximación a las Transformaciones de la Ciudadanía y las Ciudades como Condiciones de Posibilidad de la Democracia¹ (Parte II)

Por Raúl D. Motta

En este trabajo - cuya primera parte publicamos en el número anterior- el autor se propone explorar las nociones de ciudadanía y de ciudad como condiciones de posibilidad efectivas de la democracia, en el marco de las transformaciones globales del presente y que la mayoría de los expertos en políticas públicas presuponen, sin detenerse a reflexionar críticamente en estos asuntos. Para ello, revisa el concepto de ciudad en relación con la invención del espacio público y sus aportes a la tradición democrática.

El caso de las ciudades medievales y renacentistas

A partir del siglo XII se crean condiciones históricas para la emergencia de rupturas del orden establecido, conjuntamente con la aparición de nuevas significaciones que permitirán la creación de nuevas formas en todas las dimensiones sociales, con sus consecuentes turbulencias y conflictos de largo alcance en Europa occidental. Es un periodo que los historiadores denominan proto-Renacimiento con la finalidad de diferenciarlo de las imágenes tradicionales que la historia tiene sobre la Edad Media y de aquello que en las periodicidades

y subdivisiones de la misma, se denomina Renacimiento¹.

En este nuevo contexto renace el protagonismo político de las ciudades y sus habitantes. También se crean nuevas ciudades y se recrean muchas de las existentes. El contexto geopolítico de estas ciudades se vio favorecido por quedar al margen de la reorganización de reinos y del Imperio Germánico, como fue el caso de muchas ciudades del norte de Italia y las helvéticas como Ginebra y Berna, donde florecieron cantones que a partir de 1291 se federaron. En todas ellas florecieron el comercio, las letras, el arte y el contacto e intercambio con

¹ Este texto de basa y amplía la conferencia magistral dictada en el Posgrado Internacional del Bicentenario. Política Públicas. Soluciones para la crisis de nuestro tiempo. Escuela de Posgrado Ciudad Argentina (EPOCA), Unidad Académica de Posgrados Internacionales de la Universidad del Salvador y Universidad Carlos III de Madrid. Buenos Aires, 16 de junio de 2009. Y del Programa Ágora de la Cátedra Itinerante UNESCO "Edgar Morin" (CIUEM), del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo (IIPC) y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), México.

¹ Para un análisis sobre los nuevos enfoques, sobre las periodizaciones históricas y la demarcación de la Edad Media consultar Le Goff 2003.

otras culturas. Hay una transformación de los espíritus que se plasma en nuevas formas psíquicas, mentales, intelectuales, artísticas, políticas y religiosas.

Consecuentemente la realidad clausurada, la tradición y la autoridad sacralizadas por el orden político preexistente, se ven invadidas por innovaciones en casi todos los campos sociales, incluso la misma idea de innovación renace y es reconducida fuera de la cultura imperante, que le asignaba un lugar despreciable y denigrante, justificada por la teología y la filosofía establecida.

Aparecen proyectos políticos de autonomía y una nueva subjetividad que por falta de otro término, puede denominarse proto-burguesía. Ella es el sujeto colectivo que impulsa las nuevas constituciones, enfrenta al poder con los reclamos de derechos comunales e incluso, propone formas de autogobierno inspiradas en el descubrimiento y la recreación del derecho y el pensamiento romano, de lo que queda de la filosofía de Aristóteles y de lo poco que sobrevivió de la Grecia antigua.

Nombro a Aristóteles en esta breve lista no sin titubear, debido a las tardías lecturas del filósofo griego en la Europa de esos tiempos. Más allá de la presencia de traducciones al árabe, la primera versión latina de la *Ética* a Nicómaco circula alrededor de 1250 y mucho antes de que Guillermo de Moerbeke concluyera la primera traducción completa al latín de la *Política*. Entre 1126 y 1151 habían aparecido las poco confiables traducciones de Aristóteles del árabe al latín y los gérmenes de las que luego, se desarro-

llarían en las escuelas de Oxford y Chartres, donde el perfeccionamiento de las traducciones era un esfuerzo combinado con su integración a la filosofía medieval y al dogma cristiano.

Muy distinto fueron las obras producidas por el aristotelismo averroísta, de clara tendencia naturalista y aislado del dogma cristiano, que se irradiarán por el norte de Italia (Bolonía y Padua). La primera de las corrientes de traductores conformarán una tematización de las obras del estagirita extremando la diferencia entre naturaleza y artificio que proviene de su maestro Platón. La segunda de las corrientes mencionadas, realizará un intento de convergencia de la visión de la naturaleza aristotélica con el artificio mágico articulando el neoplatonismo y la filosofía hermética que tendrá plena vigencia en el siglo XV.

Este aspecto que tal vez pueda comprenderse como el entorno reservado por donde transitaba la dimensión académica y universitaria de la época, a medida que transcurrían los acontecimientos del proceso de metamorfosis social, que en realidad se vivía por fuera de las viejas estructuras, contrastaba cada vez más con la creciente importancia de las artes mecánicas a partir del siglo XIII.

La distinción entre naturaleza y artificio en desmedro de lo segundo, se hacía cada vez más incompatible con las nuevas demandas sociales que emergían de aquella metamorfosis. Sin embargo la persistencia de esta distinción ontológica entre lo natural y lo artificial, tenía sus derivados epistemológi-

cos y políticos que se manifestaron en un creciente enfrentamiento de los desestimados sujetos poseedores de las artes mecánicas, cada vez más protagónicas en las actividades económicas de las ciudades y en la guerra, frente a aquellos que poseían el privilegiado estatus de las artes liberales.

Las derivaciones epistemológicas sobre la actividad técnica a partir de la ontología aristotélica medieval, puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Ningún cuerpo natural puede reproducirse por medios artificiales.
2. Ningún procedimiento mecánico podrá suplantar el trabajo del hombre (específicamente del ayudante de artesano y del esclavo).
3. Ningún instrumento mecánico podrá gozar de funciones automáticas.
4. La naturaleza es superior a lo artificial y las ocupaciones mecánicas son contrarias a la naturaleza del hombre libre.

Hasta mediados del siglo XVI palabras como artificio, artificial, ingenio, ingeniero, mecánica, mecánico, etc., tenían un claro sentido negativo y se utilizaban como sinónimo de engañoso, cosa vulgar, villano, obrero, artesano y en general trabajo. Muy a pesar del intento del primitivo cristianismo de dignificar el trabajo humano como realización social en su tránsito por este mundo, el trabajo y la máquina son mal vistos, aunque encontraron su refugio en los monasterios benedictinos y en la organización militar. Para apreciar los derivados po-

líticos de los principios ontológicos citados, es posible afirmar que todavía en 1571, se podían leer las siguientes recomendaciones políticas y sociales para los nobles franceses:

Si algún noble o ennoblecido usa de las artes mecánicas y contraviene al estado de nobleza por pobreza, será privado de la franquicia de su nobleza durante el tiempo que haya mecanizado; mas tan pronto como abandone el susodicho estado mecánico, podrá reintegrarse en su estado primitivo. **(Godefroy 1982)**

La consolidación económica de las nuevas clases mercantiles, la constitución de los ayuntamientos, municipalidades y repúblicas autónomas, ocasionó la aparición de nuevas construcciones con distintas finalidades y cometidos a los de los monasterios, castillos y fortificaciones medievales. El tránsito de una sociedad rural a otra de tipo urbano trajo consigo las necesidades de una renovación general de las artes mecánicas y la estabilización de un grupo social dedicado a ello.

En el campo de lo que modernamente se podría llamar teoría política, la crítica actual confirma que el pensamiento político de este nuevo resurgimiento de la reflexión ciudadana prehumanista se basa en autores romanos como Salustio, Séneca y Cicerón. Esto implica una mínima influencia de Aristóteles en este caso y una diferencia teórica con Santo Tomás y sus discípulos. Esto no quiere decir que no se compartieran tópicos pero con diferencias y matices importantes. Un ejemplo de ello es el tema central en este contexto, de la preservación de la paz en la tierra y por sobre todas las cosas, en la vida

cívica. Es un tema compartido porque viene de Roma. Pero si para Santo Tomás la paz es ausencia de discordia, para los autores prehumanistas es el fruto de una victoria, es decir que la paz es el triunfo de la comunidad sobre la discordia.

No hay duda que la guerra era el extremo manifiesto de la discordia, pero para estos pensadores el tema que concentraba toda su atención era la discordia cívica o desunión cívica. El triunfo de la concordia debía realizarse sobre las tendencias de la discordia que son: la infracción de las leyes, el furor de la multitud y la facción.

El humanismo cívico y la *vita activa*

En este contexto, la dinámica política no se concentra en la figura del Estado soberano, en el sentido que tiene para el discurso académico moderno y sus contexto ideológico basados en las ideas de Max Weber, sino en el de los prehumanistas con su idea de la Ciudad justa. No es un gobierno basado en la imposición, sino en la integración equitativa de sus miembros en la comunidad (*la aequitas*). La ciudad es definida y autogobernada en función de una dinámica colectiva integrada y políticamente ejercitada y sostenida por un proceso permanente de reinención en lo incierto o más contextualmente expresado, en medio de la Fortuna.

En la *vita activa* política, la lógica de la soberanía del Príncipe desaparece, compite o queda subordinada a la lógica de la *com-*

mune, es un situación inversa a lo que sucederá con el nacimiento del Estado moderno y su fuerte arraigo en la providencia económica, por ello es un disparate llamar a las ciudades de la antigua Grecia ciudad-estados, esto no significa que esas protorepúblicas cuasi medievales sean verdaderas democracias, pero sí implica un proyecto de autogobierno y una creación filosófica que emana de una nueva subjetividad ciudadana (*vita activa*) y protagonista de la política.

Por todo ello, más tarde sobrevendrá el conflicto europeo entre las ciudades y el Estado, que se reduplicará en el de la Europa de las Regiones versus los Estados Europeos, donde el Estado moderno se perfilará como un aparato de captura de la ciudad y sus redes de comunicación, en competencia con otras entidades, disputando el control de un nuevo orden político y comercial, en un contexto de oposición complementaria entre desterritorialización y reterritorialización de las dinámicas de poder ².

El proyecto de autonomía moderna

El proyecto de autonomía moderna se consolida con el pleno desarrollo de las ideas de la Ilustración y su conflicto de oposición complementaria con la reacción del Romanticismo. Este último rechaza el modo de vida de la sociedad industrial, que comenzaba a gastarse en el marco de aquella consolidación y en función del fortalecimiento de los estados modernos. Es un proceso que se prolonga hasta las dos guerras

² Para profundizar en este enfoque consultar Attali 1982. Sobre todo el capítulo VIII. Y para una relación con el proceso presente de transformación geopolítica ver también, Guattari 2004.

mundiales y que se caracteriza por el cuestionamiento de las formas políticas establecidas, la ruptura radical con el pasado y la creación de nuevas formas políticas.

Esta nueva sensibilidad política que toma conciencia de sí misma a partir del siglo XVIII, se encarna en diversos movimientos sociales e intelectuales radicales, cuyas críticas y búsqueda de alternativas se extiende hacia todas las dimensiones sociales, como las formas de la propiedad, la organización de la economía, la familia, la posición de la mujer, las relaciones entre los sexos, la educación, el trabajo y el estatus de la juventud.

También emerge una nueva forma de vida humana que paulatinamente abarcará casi todas sus dimensiones sociales y será altamente expansiva: el capitalismo. Un fenómeno inédito de gran complejidad que no puede reducirse explicativamente a un mero proceso de acumulación de riqueza. No se trata solamente de la acumulación por la acumulación, sino de la transformación permanente de los medios y las condiciones de aquella acumulación, de la revolución constante de los procesos de producción, de la articulación inédita de la producción de conocimientos científicos con el trabajo, mediante la innovación tecnológica permanente, que incluye al comercio, las finanzas y al consumo.

Pero nada de ello es viable, si no encarna en un nuevo imaginario colectivo que sostiene como si fuera una religión consolidada, la expansión ilimitada del dominio racional y el desarrollo de sus procesos de institucionalización. La institución más significativa

que este nuevo imaginario crea es la empresa, con su modelo de jerarquía burocrática y el desarrollo de un gerenciamiento cada vez más sofisticado. Modelo que luego y paulatinamente, se extrapola a las otras instituciones de la función pública como el ejército, la salud, la educación, etc.

A fines de la década de los años cuarenta se consolida la interacción entre los dos fenómenos modernos: la autonomía y el desarrollo del control racional. Esta conjunción a partir de los años sesenta, instaura una cultura de la racionalidad que se expande como modelo social universal bajo distintos ropajes: progreso, desarrollo, sociedad global, política liberal, etc.

Más allá de esta conjunción, existe también una tensión de fondo, muchas veces expresada como un malestar generalizado, entre la lucha por la autonomía personal frente al control racional de la vida social y económica, cuyas consecuencias por el momento son inciertas. Situación que se traduce en una ambigua sensibilidad social pendulante entre dos extremos: el conformismo generalizado y la revuelta que como tal, es a-programática.

En este contexto, el proyecto de autonomía social e individual parece dissociarse cada vez más de su idea marco: la modernidad y de su modalidad operativa intrínseca: la revolución.

La palabra “revolución” debe ser completamente pensada de nuevo. La nueva idea de revolución no es ni de promesa ni de terminación. Ya no es la palabra-solución, es la palabra-problema. La so-

lución: el partido revolucionario, la clase revolucionaria, la conquista del poder, la apropiación de los medios de producción, el conocimiento de las leyes de la sociedad, esto es lo que hace trágico al problema. Ya no hay partidos mesías, clase mesías, pueblo mesías, ideas mesías. No se trata solamente de eliminar la clase dominante: sobre el suelo arrasado nace la nueva clase y la nueva y muy vieja dominación: es preciso, pues, abordar el problema de la dominación en sus estructuras mentales y organizacionales. No se trata tanto de apropiarse colectivamente de los medios de producción, hay que desapropiarlos colectivamente y dar autonomía a las colectividades. **(Morin 1981 338)**

Estas experiencias con sus componentes históricos más arriba analizados, se alejan hacia el pasado en la misma proporción que la condición urbana alcanza velocidades de transformación, que si bien son distintas en cada región del planeta, su factor común geopolítico es la expansión ilimitada. En este proceso, la desconexión entre la urbs y la civitas y la expansión de las megalópolis sobre el territorio parecen no tener fin. Por ello, muchos analistas afirman que se vive la experiencia de la postciudad y agregan un nuevo neologismo al despiste político de nuestra época.

No es casualidad que, por otro lado, suceda lo mismo cuando se quiere pensar el tipo de colectividad política correspondiente a este hábitat en metamorfosis, la cual está muy lejos de la idea de ciudadanía griega, de la idea romántica de pueblo y de la idea industrial de masa. Algunos pensadores comienzan a utilizar viejos términos como muchedumbre o multitud, para referirse a las situación social de las personas en este nuevo contexto³.

Es así como se suceden distintos términos que quieren dar cuenta del fenómeno del desborde de la dinámica social sobre los marcos espacio-temporales en que se constituía la ciudadanía, impulsada por los nuevos desafíos del contexto, aparecen así, términos como: ciudadanía integrada, republicana, diferenciada, postnacional (Habermas), ecológica (Dobson), planetaria, activa, comunitaria, etc ⁴.

En el fondo de esta cuestión se halla la aparición ininterrumpida sobre todo a partir de los años '60, de los movimientos políticos y las redes sociales locales y globales, de creciente incidencia sobre las políticas públicas en pro de causas concretas y bajo el relativo disgusto de la mirada de los partidos políticos. Fenómeno que ha cobrado un inusitado dinamismo con la utilización de Internet y los mensajes de la telefonía celu-

³ Consultar por ejemplo a Paolo Virno y Toni Negri, quienes desarrollan distintos aspectos de la categoría conceptual multitud, en relación con las condiciones de posibilidad de la democracia y las transformaciones de los sistemas de producción. Paolo Virno trató el tema por primera vez en su artículo *Virtuosity and Revolution: The Political Theory of exodus*. Este aparece en castellano bajo formato de libro en el 2003 en la editorial Traficante de sueños de Madrid. También trata el asunto en sus clases dictadas en la Universidad de Calabria durante el ciclo lectivo del 2001 y se publican en castellano con el título de *Gramática de la multitud*. Ver Virno 2003.

⁴ El concepto liberal y moderno de ciudadanía fue creado por Marshall en 1950.

lar, como una nueva dinámica perteneciente a lo que Colin Crouch denomina “posdemocracia”, es decir una política que no representa a los ciudadanos, sino a los intereses de distintos grupos de poder en pugna, cada vez más distanciados de la idea de bien común y de comunidad integrada, en un entorno mediáticamente brumoso y cada vez más multicultural.

Por un lado, parece que en las sociedades posdemocráticas ya no podemos dar por sentado que los partidos vayan a comprometerse con causas concretas. Esto nos llevaría, a su vez, a la conclusión de que debemos olvidarnos de las luchas a través de los partidos para concentrar todas nuestras energías en las organizaciones de activistas en pro de una causa, de las cuales sabemos que están dispuestas a ejercer una presión continua respecto a las cuestiones que nos preocupan. Por otro lado, también hemos visto que la dispersión de la acción política en un conglomerado de causas y de grupos de presión aporta ventajas sistemáticas a los ricos y a los poderosos, en mayor medida que cuando la política estaba más influida por los partidos y éstos defendían a un conjunto claro de votantes. Desde este punto de partida abandonar los partidos por las organizaciones activistas equi-

vale a conspirar aún más a favor del triunfo de la posdemocracia. Aunque, en cualquier caso, aferrarse al viejo modelo del partido monolítico supone claudicar ante un pasado que no volverá. **(Crouch 2004 153-154)**⁵

La misma idea puede aplicarse al problema del hábitat, porque en la antigüedad como en el presente, las sociedades se enfrentan al conflicto permanente que constituye toda fundación de un hábitat humano, que se puede expresar en los siguientes pares de opuestos complementarios: seguro/siniestro, regularidad/contingencia (Fortuna) y refugio/intemperie⁶.

Esta compleja configuración social no puede ser abordada ni sostenida por un conjunto de individuos atomizados, sino que requiere de un protagonismo comunitario que debe ser inventado, constituido y sostenido cultural, política y educativamente. Por ello todo acto de creación y configuración de un hábitat humano reviste y se inviste de un acto de fundación que como tal comporta tres dimensiones, (cuya preponderancia entre ellas es relativa a su singular proceso de constitución): la dimensión poética, la dimensión sagrada y la dimensión política. Esta tridimensionalidad da cuenta de su origen como proceso generativo y como causa (en griego *arjé*), por ello se denominaba arjonte al fun-

⁵ Para una mayor profundización en el análisis sobre la emergencia de este fenómeno de los movimientos y redes sociales consultar Motta 2001.

⁶ Por qué pensarlos como opuestos complementarios y no como excluyentes, porque en primer lugar, uno de los términos no significa nada sin el otro y en segundo lugar, dentro de cada refugio puede haber experiencias de intemperie, como es el caso del hombre de las cavernas y su símil la interioridad humana. A su vez, la intemperie también puede ser un refugio y una expiación para el espíritu, porque en definitiva, todo refugio puede convertirse en una antigua trampa y de esa manera clausurar su devenir espiritual.

dador de las ciudades griegas. En síntesis, el arte abisma, la religión consagra, la política resuelve y los tres en cada dimensión, articulan lo disperso para constituir la *humana conditio*.

Entiendo aquí por dimensión poética la capacidad técnica y artística de la puesta en obra de una forma en medio de lo informe es decir, a partir de la nada de significado o del caos de e-mociones (movidos a estar fuera de sí) de un sujeto o de un colectivo humano que como tal, requiere de un ritmo para vivir y compaginar la tierra inhóspita, como si fuera un único libro escrito por todos. En lo informe se halla la intemperie como antesala del caos (que es el lugar donde el verdadero arte fragua sus productos).

Todo hábitat humano nace como creación de espacios para la vida entre ruinas (de ruo que en latín quiere decir fragmentado, roto y pérdida del estado natural o social) o simplemente en lo informe. Creación de un mundo nuevo, siempre precario frente al acecho de las tinieblas, la noche, las fieras y la espesura del entorno, que el ingenio del hombre pondrá a resguardo a través de una comarca, una cerca, un muro y al fin una ciudad.

Para Varrón y otros hay una relación directa entre muro, municipio y municiones para la defensa. Antiguamente el muro que defendía la ciudad recibía la transposición del valor sagrado que desde tiempos inmemoriales tenía la empalizada del espacio doméstico y su puerta, otra prueba de que las ciudades se fueron conformando por la asociación de los espacios domésticos y las vecindades, proceso que requirió a su vez, de

una nueva subjetividad para la asunción de nuevos deberes, reglas y hábitos de convivencia ritualizada. **(De Coulanges 1978)**

Por lo tanto, el murus no es cualquier muralla, su significado a través del término arcaico *moerus*, los derivados del verbo *munio* (fortificar, proteger) y términos como munición y munir, conduce a *munus* (deber, función oficial) y por fin, *munciceps* que significa aquel que toma parte de los cargos y por extensión, habitante de intramuros y de un municipio (*municipium*).

En función de lo anterior se configura el término *communis* que se refiere al que participa junto con otros en tareas comunes, entre ellas defender y cuidar de los muros. En esta configuración multidimensional y dinámica del habitar humano dentro de las murallas, las puertas y arcos no eran meros lugares de tránsito entre el interior y el exterior, sino umbrales de transformación subjetiva donde se cambiaba el ritmo del guerrero por el del ciudadano según correspondía.

Tal vez esta aproximación al significado antiguo de muro permita comprender la contundente frase de Heráclito: *el pueblo debe luchar por su constitución lo mismo que por sus murallas*. Esto nos lleva a otra historia, en este caso de las ciudades prerenañentistas y que sólo mencionaré: la dialéctica entre la muralla y el cañón que disputaron las artes del metal y la piedra, donde la capacidad técnica de invención humana fue la protagonista principal.

Tal vez, la situación actual de muchas ciudades muestre como característica principal el

crecimiento de lo tenebroso, aquello que las clases burguesas con el artilugio de la racionalización, el funcionalismo y la mecanización creían haber conjurado para siempre, expulsando el caos, geometrizando lo vivo y “tirando” el desorden al exterior de la comarca, como antiguamente se hacía con los desechos y el estiércol de los humanos y las bestias. Aquí es preciso recordar que con la constitución de las ciudades modernas, también en forma paulatina se instituyen las políticas relacionadas con las estrategias de higiene pública y privada. Un ejemplo de ello es el edicto parisino de noviembre de 1539, cuyo artículo 15 en resumidas cuentas, intima a cada individuo, a cada familia, a conservar de alguna forma para sí su desperdicio antes de llevarlo fuera de la ciudad. Un reglamento de 1563 dice:

Todo posadero..., propietario o casero... de cualquier estado o condición que sea, sin excepción alguna y de todas las calles, callejones u otro lugar de la ciudad, debe todo los días, a las seis de la mañana y a las tres de la tarde, limpiar la puerta de su casa y amontonar contra la muralla los lodos, la basura, etc; o bien los pondrá en un cesto u otra cosa, esperando que el carro pase..., bajo pena de diez soles parisinos de multa...⁷

En muchos casos y sobre todo en las metrópolis el exterior se ha vuelto interior de la misma manera, que un antiguo cementerio de la

periferia termina por quedar situado en medio de la ciudad. Un proceso parecido que se viene dando progresivamente desde hace tiempo, ha sufrido el campo (*pagus*), con la expansión de la producción agrícola que amplió la geometría de la antigua labranza hasta erradicar el hábitat de sus propietarios, que hoy viven en la ciudad contemplando la desaparición o ruina de sus hogares bajo la maquinaria de la siembra intensiva, favoreciendo de esta manera, los porcentajes de habitantes a favor de las ciudades como se señaló más arriba. A finales de la década de los 60, Henri Lefebvre señaló:

...la Ciudad ha sido percibida, concebida, apreciada frente al campo, pero, a través del campo, frente a la naturaleza. Ahora bien, la situación se invierte desde hace un siglo: el campo se percibe, se concibe por referencia a la Ciudad. Retrocede ante la Ciudad que lo invade. El peso específico de los términos ha cambiado. Es en este momento cuando la Ciudad estalla (lo que no quiere decir que la realidad y la sociedad urbanas se disuelvan en una superación de la antigua oposición que no dejase huellas). **(Lefebvre 1984 146)**⁸

Esta situación produce dos posturas extremas dependiendo de la perspectiva con que se mire, por un lado la pérdida de los atributos y las condiciones necesarias para las

⁷ Citado por Laporte 1980. La distinción entre estiércol, orines y desperdicios se conoce desde la antigüedad. La utilización del estiércol como abono en la agricultura es remota y a ella se agrega la utilización de orines para teñir telas, uso medicinal y tratamientos de belleza que se extiende en occidente durante toda la Edad Media, pero sobre todo en la llamada baja edad media con el protagonismo de la alquimia.

⁸ Aunque para muchos investigadores, el hombre medieval se situaba en la relación de la aldea con el bosque o con el desierto, sin embargo desde la antigüedad romana el campo se dividirá entre los incultos que se denominaban rura (se refería indistintamente a bosques y praderas) y los cultivados (*agrum*).

experiencias conocidas de ciudadanía democrática, produce un gran pesimismo sobre las consecuencias de la transformación de las ciudades en el futuro inmediato. Por otro lado, los factores tecnológicos que componen los impulsos transformadores y su impacto urbano en algunos territorios reducidos, generan un gran optimismo sobre el futuro de las ciudades.

De la misma manera, el progreso en el desarrollo de Internet y en las tecnologías de comunicación, permiten pensar la posibilidad de un nuevo estilo de participación y dinámica democrática, como es el caso de las ideas y experiencias sobre el gobierno electrónico y los estudios sobre el impacto de la tecnología en los movimientos sociales. Pero por otro lado, esta misma capacidad tecnológica puede ser usada para favorecer un estado social totalmente contrario a ello. **(Riutort Serra 2008)**

De todas maneras hay tres aspectos que no permiten deducir fácilmente a partir del presente lo que vendrá: la metamorfosis del hábitat humano recién comienza, el progreso tecnológico no es extrapolable al progreso humano, salvo en los aspectos funcionales y logísticos; y por último, la inédita escala y complejidad del fenómeno de la organización humana del presente.

Esta complejidad de la transformación hábitat se asocia a tres elementos que ponen en jaque a las condiciones efectivas de la democracia: la transformación del trabajo, el impacto de la tecnología en todas las dimensiones de la sociedad y los crecientes megaproblemas de la gobernabilidad del

sistema mundial. No hay dudas que en la interacción de estos factores: impacto tecnológico, el problema de la gobernabilidad global, la transformaciones del hábitat y del trabajo, se halla el desafío de una nueva antropológica de la humana condición.

Al respecto podemos decir que sobre los desafíos más arriba mencionados y que involucran a todo el planeta con matices locales diversos, una vez más la tecnocracia del mercado y las empresas se ha anticipado a la visión de los políticos.

Porque los especialistas en prospectiva siguen muy atentamente la sutil transformación de las nuevas generaciones en prosumidores, el nuevo estatus económico del conocimiento, la transformación de los sistemas de producción y su impacto en el empleo, las transformaciones de las condiciones laborales y sus competencias, que llevan a la captura de la inteligencia colectiva por parte de la gestión empresarial, conjuntamente con la emergencia de un nuevo cognitariado, procesos todos ellos, vistos en forma aislada del resto de la dinámica social y humana.

Todo ello conforma un nuevo y latente mapa social y geopolítico, que será necesario investigar en profundidad para al menos, repensar el derecho y las políticas públicas y dentro de ellas, la educación y la relación entre las universidades, la sociedad y la organización de los conocimientos.

Como ejemplo de ello, es posible reconocer los siguientes desafíos de la gestión de los conocimientos en el contexto de los países

desarrollados y en función de su perspectiva tecnocrática:

1. Cómo regular Internet del modo que libere la innovación y promueva la competencia, sin socavar los fundamentos de las sociedades “democráticas” del presente.

2. Cómo regular la dinámica interdisciplinar de los sistemas de cooperación, naturales y artificiales.

3. Cómo determinar los efectos cognitivos, interpersonales y sociales de los medios móviles, generalizados y permanentes.

4. Qué tipo de remodelación pueden sufrir las ciudades como consecuencia del acceso ubicuo a la Internet móvil y la información inserta en los espacios físicos.

5. Cómo se enfocará el acelerado desacople entre trabajo y empleo, síntoma de una transformación más profunda de la dinámica productiva del sistema imperante.

6. Cuál será la forma más efectiva de incluir al resto de las sociedades en este proceso y en caso de ser necesario.

7. Qué se entiende por bien común (incluido el mal y los riesgos, también comunes).

Sin embargo, muchos de estos problemas pertenecen a la perspectiva optimista de una elite tecnocrática, porque presuponen

un grado de determinismo social y de manipulación tecnológica de las sociedades, ajeno a la naturaleza histórica de la humanidad y la complejidad de las condiciones actuales de la gobernabilidad de las sociedades. En este sentido, tal vez lo único que la prudencia política y el consejo perspicaz permitan avizorar, es un optimismo sobre lo improbable.

Bibliografía

Agamben, G. (2005): “Profanaciones”. Anagrama, Barcelona.

Attali, J. (1982): “Los tres mundos. Para una teoría de la post-crisis”. Cátedra, Madrid.

Bauman, Z. (2003): “Comunidad. En búsqueda de la seguridad en un mundo hostil”. Siglo XXI. Madrid.

Bourdieu, P. (2001): “El campo político”. Plural, La Paz.

Castells, M. y Hall, P. (1994): “La formación de los complejos industriales del siglo XXI”. Alianza, Madrid.

Crouch, C. (2004): “Posdemocracia”. Taurus, Madrid.

Dahl, R. (2008): “La democracia y sus críticos”. Paidós, México.

De Coulanges F. (1978): “La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma”. Porrúa, México.

Finley, M. T. (1987): “Sur l’histoire ancienne”. la Découverte, París.

Godefroy, F. (1982): “Lexique de l’ancien français”. J. Bonnard y A. Salmon (eds.). Honoré Champion, París.

Guattari, F. (2004): “Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares”. Traficante de sueños, Madrid.

Kelsen, H. (2005): “Esencia y valor de la democracia”. Ediciones Coyoacán, México.

Kroker, A. (1985): “Baudrillard's Marx”. en Theory, Culture & Society. vol 2, n° 3

Laporte, D. (1980): “Historia de la mierda”. Pre-textos, Valencia.

Lefebvre, H. (1984): “La vida cotidiana en el mundo moderno”. Alianza, Madrid.

Le Goff, J. (2003): “En busca de la Edad Media”. Paidós, Bs. As.

Mongin, O. (2006): “La condición urbana. La ciudad en la hora de la mundialización”. Paidós. Bs. As.

Morin, E. (1981): “Para salir del siglo XX”. Kairós, Barcelona.

Morin, E y Motta R. D. (2008): “De la condición humana a la humana condición, el desafío de la educación planetaria”. CIUEM/IIPC. (nueva versión).

Motta, R. D. (2001): “La reformulación de

los espacios públicos y privados en la dinámica global/loca”l. CIUEM/IIPC, Buenos Aires.

Paz, O. (1979): “In/mediaciones”. Seix Barral. Barcelona.

Riutort Serra, B. (2008): “Globalización y cambio de las categorías filosófico-políticas”. En Ciudad y ciudadanía. Senderos contemporáneos de la filosofía política. Edición de Fernando Quesada. Trotta, Madrid.

Vernant, J.P. (2008): “Atravesar fronteras. Entre mito y política II”. FCE, Bs. As.

Vidal-Naquet, P. (2004): “El espejo roto. Tragedia y política en Atenas de la Grecia antigua”. Abada, Madrid.

Virilio, P. (2006): “Ciudad pánico. El afuera comienza aquí”. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Virno, P. (2003): “Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas”. Colihue. Buenos Aires.